



SIGUIENDO LOS
PASOS
del
Maestro

Las bienaventuranzas
de la resurrección de Cristo

Juan 20:1-31

JUAN 20:1-31

El domingo por la mañana temprano, mientras aún estaba oscuro, María Magdalena llegó a la tumba y vio que habían rodado la piedra de la entrada. Corrió y se encontró con Simón Pedro y con el otro discípulo, a quien Jesús amaba. Les dijo: «¡Sacaron de la tumba el cuerpo del Señor, y no sabemos dónde lo pusieron!».

Pedro y el otro discípulo se dirigieron a la tumba. Ambos iban corriendo, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero a la tumba.

Se agachó a mirar adentro y vio los lienzos de lino apoyados ahí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro y entró en la tumba. Él también notó los lienzos de lino allí, pero el lienzo que había cubierto la cabeza de Jesús estaba doblado y colocado aparte de las otras tiras. Entonces el discípulo que había llegado primero a la tumba también entró y vio y creyó, porque hasta ese momento aún no habían entendido las Escrituras que decían que Jesús tenía que resucitar de los muertos. Después cada uno se fue a su casa.

María se encontraba llorando fuera de la tumba y, mientras lloraba, se agachó y miró adentro. Vio a dos ángeles vestidos con vestiduras blancas, uno sentado a la cabecera y el otro a los pies, en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús.

—Apreciada mujer, ¿por qué lloras? —le preguntaron los ángeles.

—Porque se han llevado a mi Señor —contestó ella—, y no sé dónde lo han puesto.

Dio la vuelta para irse y vio a alguien que estaba de pie allí. Era Jesús, pero ella no lo reconoció.

—Apreciada mujer, ¿por qué lloras? —le preguntó Jesús—. ¿A quién buscas?

Ella pensó que era el jardinero y le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo puso, y yo iré a buscarlo.

—¡María! —dijo Jesús.

Ella giró hacia él y exclamó:

—¡Raboní! (que en hebreo significa “Maestro”).

—No te aferres a mí —le dijo Jesús—, porque todavía no he subido al Padre; pero ve a buscar a mis hermanos y diles: “Voy a subir a mi Padre y al Padre de ustedes, a mi Dios y al Dios de ustedes”.

María Magdalena encontró a los discípulos y les dijo: «¡He visto al Señor!». Y les dio el mensaje de Jesús.

Ese domingo, al atardecer, los discípulos estaban reunidos con las puertas bien cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. De pronto, ¡Jesús estaba de pie en medio de ellos! «La paz sea con ustedes», dijo. Mientras hablaba, les mostró las heridas de sus manos y su costado. ¡Ellos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor! Una vez más les dijo: «La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes». Entonces sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban al Espíritu Santo. Si ustedes perdonan los pecados de alguien, esos pecados son perdonados; si ustedes no los perdonan, esos pecados no son perdonados».

Tomás, uno de los doce discípulos (al que apodaban el Gemelo), no estaba con los otros cuando llegó Jesús. Ellos le contaron:

—¡Hemos visto al Señor!

Pero él respondió:

—No lo creeré a menos que vea las heridas de los clavos en sus manos, meta mis dedos en ellas y ponga mi mano dentro de la herida de su costado.

Ocho días después, los discípulos estaban juntos de nuevo, y esa vez Tomás se encontraba con ellos. Las puertas estaban bien cerradas; pero de pronto, igual que antes, Jesús estaba de pie en medio de ellos y dijo: «La paz sea con ustedes». Entonces le dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos; mete tu mano en la herida de mi costado. Ya no seas incrédulo. ¡Cree!

—¡Mi Señor y mi Dios! —exclamó Tomás.

Entonces Jesús le dijo:

—Tú crees porque me has visto, benditos los que creen sin verme.

Los discípulos vieron a Jesús hacer muchas otras señales milagrosas además de las registradas en este libro. Pero estas se escribieron para que ustedes continúen creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre.



**Las
bienaventuranzas
de la resurrección
de Cristo**

1.

La resurrección de Cristo nos dio al menos tres cosas principales:

**Confianza en la Palabra.
Confianza en la obra de
Cristo.**

Confianza en el Evangelio.



Las
bienaventuranzas
de la resurrección
de Cristo

Filosofías huecas y vanas sutilezas sobre la Resurrección.

1. La teoría del desmayo-desvanecimiento.
2. La teoría de la alucinación.
3. La teoría de la tumba vacía-equivocada.
4. La teoría del robo. Mateo 28:11-15.



Las
bienaventuranzas
de la resurrección
de Cristo

2.

La resurrección de Cristo es
de ánimo para el angustiado.



Las
bienaventuranzas
de la resurrección
de Cristo

3.

La Resurrección de Cristo da
coraje al que **teme**



**Las
bienaventuranzas
de la resurrección
de Cristo**

4.

El Cristo resucitado nos ha
dado un propósito



**Las
bienaventuranzas
de la resurrección
de Cristo**

5.

En la resurrección de Cristo
se nos dio autoridad



Las
bienaventuranzas
de la resurrección
de Cristo

6.

La resurrección **de Cristo** es
consuelo para el que **duda**



Las
bienaventuranzas
de la resurrección
de Cristo

7.

La resurrección nos da
convicción de llamar a Cristo
“Dios mío y Señor mío”



Las
bienaventuranzas
de la resurrección
de Cristo

8.

**Bienaventurados son los que
Creen en el Cristo resucitado**



Aplicación

¿Qué cosas están provocando ansiedad, temor, miedo, angustia, duda? ¿Qué te está impidiendo experimentar la bendición de la resurrección de Cristo? ¿Cómo la resurrección de Cristo debe cambiar la forma en cómo vives?

**La resurrección de Cristo debe darnos esperanza.
1 tesalonicenses 4:13-18; 5:4-11**